

Juan Luis LORDA, *La vida intelectual en la Universidad. Fundamentos, experiencias y libros*, Pamplona: Eunsa («Filosofía y ciencias sociales», s/n), 2016, 301 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 978-84-313-3107-8.

Nos encontramos ante una miscelánea de lo más interesante y sugerente. El autor es bien conocido por sus escritos sobre antropología teológica e historia de la teología y del pensamiento en general, así como por sus abundantes artículos y ensayos en el campo de la divulgación. Son conocidas también sus numerosas incursiones en uno y otro de los campos del saber humano. En cuanto a sus fuentes, su visión parte del mundo francés pero se convierte rápidamente en cosmopolita, dada la avidez y amplitud de sus lecturas. En estas páginas aparece pues el Lorda pedagogo, bibliófilo y bibliógrafo, en una faceta tal vez menos conocida; es también un libro también intensamente personal, en el que ofrece un autorretrato intelectual, con ideas expresadas con bastante desparpajo. De ahí su originalidad. Aparece también de modo continuo una conocida faceta de su personalidad intelectual: su sentido del humor.

El mundo reflejado en estas páginas como consecuencia es, por un lado, amplio y aparentemente caótico –llevado por su insaciable curiosidad de lector omnívoro–; pero, por otro, su formación ingenieril y su carácter práctico le llevan a ordenar todo esa erudición inmensa y magmática. Aparecen así en primer lugar algunas conferencias sobre la esencia de la educación, la

investigación en humanidades y la inspiración cristiana de la universidad (pp. 17-77). El segundo apartado titulado «Experiencias» (pp. 79-225) resulta ser una reflexión sobre el trabajo intelectual (dar una clase o escribir una tesis, un estudio o un ensayo) y sobre una formación universitaria vista con amplitud y generosidad, para terminar con una felicísima antología de textos sobre todas estas lides intelectuales y educativas.

Acaba el autor con una selección de libros y películas que pueden contribuir al fin buscado (pp. 227-293), bajo el nerudiano título «Confieso que he leído (aunque no todo)», seguido de un discurso de circunstancias que supone un buen ejemplo de su talante humano y universitario (pp. 295-299). El resultado es una buena escenificación del universo lordiano y del modo de ver las ciencias, las letras, la enseñanza y la universidad de este ingeniero humanista. Llama la atención igualmente a lo largo de estas líneas la inspiración ética de lo que confiesa como la apasionante labor de la enseñanza universitaria, expresada con tonos que no resultan moralizantes al lector. Constituye así también una lección de estilo, literario e intelectual.

Pablo BLANCO